

PANSEXUALISMO Y LIBERTAD EN LA TEORÍA DE SIGMUND FREUD

PANSEXUALISMO AND FREEDOM IN THE THEORY OF SIGMUND FREUD

*Marianela Rosa Parrado Álvarez**

*Yudith Sotomayor Gil***

Recibido: febrero 14 de 2014

Aceptado: octubre 21 de 2014

RESUMEN

El problema de la libertad en Freud parece esconderse detrás de toda una complicada construcción biológica. De alguna manera, su visión determinista de su par de instintos Eros-Thanatos, sumergen al hombre en un desconcierto y pesimismo del cual se hace imposible salir. En este sentido, el hombre no tiene libertad, su existencia queda presa de su propia naturaleza; no obstante, su descubrimiento de hacer consciente fuerzas irracionales que le dominan parece desmentir el fatalismo de Thanatos, incluso, por más que se pretenda hacer de la psicoterapia un mecanismo de adaptación que no trascienda lo individual. La alternativa de la libertad en Freud requiere además de cierto análisis hermenéutico concedido por la limitada concepción filosófica que tuvo del hombre y su cultura. Precisamente, el presente trabajo pretende aclarar esta problemática.

ABSTRACT

The problem of freedom in Freud, he seems to hide behi. Somehow, his deterministic vision of his pair of instincts Eros-Thanatos,

* Máster en Cultura Latinoamericana. Docente de Filosofía de la Universidad Ignacio Agramonte Loynaz, Camagüey. Cuba. Correo: marianela.parrado@reduc.edu.cu

** Docente de Filosofía de la Universidad Ignacio Agramonte Loynaz de Camagüey, Cuba. Correo: yudith.sotomayor@reduc.edu.cu

they submerge the man in a bewilderment and pessimism of the one that do getting out. In this sense, the man does not have freedom, his existence becomes imprisoned of his of one's own nature; nevertheless, his discovery to do conscious it seems irrational energy that are dominated to disprove Thanatos's fatalism, even, however much a mechanism of adaptation intend to do itself of psychotherapy that the individual not leak out. The alternative of freedom in Freud requires in addition to true hermeneutical analysis conceded by the limited philosophical conception that he had of the man and his culture. Precisely, present work intends to clarify this problems.

PALABRAS CLAVES:

Pansexualismo, libido, libertad, Eros, Thanatos, instinto.

KEY WORDS

Pansexualism, libido, freedom, Eros, Thanatos, instinct.

1. TEORÍA DE LA LIBIDO

Desde el comienzo, al psicoanálisis se le critica su pansexualismo; la conducta humana queda finalmente determinada por la historia de un instinto sexual; sexualidad que se desarrolla en determinadas fases, que a partir del neonato, transita necesariamente por diferentes zonas erógenas que llevan por sede el mismo cuerpo humano y que la satisfacción o frustración en dichos estadios de "la libido" marca en el individuo sus caracteres psicológicos así como sus futuras desviaciones y anormalidades etiquetadas en diferentes patologías, además de subrayar la supuesta normalidad o adaptación humana.

El instinto sexual no es otra cosa que la "libido" (avidez sexual), concepto psicosomático, cuya función fundamental es conservar la especie a través de la reproducción; su dinámica parte de los siguientes aspectos: la fuente del instinto (somático-biológico-fisiológica) como origen de excitación; un representante psíquico (carácter imperioso, representantes ideáticos y afectivos); el hito o meta, que sirve para alcanzar la meta del instinto y el objeto, este es el factor más variable y puede ser sustituido por otro o en ocasiones tratarse de una parte

del propio cuerpo. La sexualidad se percibe no como puramente genital, sino que incluye en ella todo lo que significa placer corporal y amor (Elhardt, 1987, p. 26).

A partir del principio del placer (búsqueda del placer – evitación del displacer) la libido persigue su complacencia a toda costa, pero la gratificación no siempre puede ser de forma inmediata, puesto que su impulsividad puede traer consigo daños mayores para el organismo, por lo que se hace necesario examinar primero la realidad antes de darle rienda suelta al instinto.

El instinto aparece como un mecanismo de defensa que procura adecuarse a las exigencias del medio para que el organismo no sufra (evitación del displacer), dando lugar a los llamados impulsos de autoconservación, los cuales no son otra cosa que la modificación del principio del placer (Freud, 1948, p 403).

Por ejemplo, en ocasiones, determinados deseos instintivos entran en contradicción con normas sociales. En este caso, el individuo, para no sufrir regaños de su conciencia moral, hace inconsciente el deseo perturbador (Freud, 1943, p. 1048), lo que no significa que deje de buscar satisfacción, solo que es por otra vía y de forma sustitutiva mediante el traslado de energía sexual a otros objetos. La solución que encuentran los instintos del placer a las demandas de la realidad no siempre es la más adecuada, a veces se logra al precio de la neurosis. Los instintos sexuales y su concomitante -impulsos de autoconservación- tienen sus raíces en procesos bioquímicos - fisiológicos que guardan relación con el equilibrio del organismo; es decir, con los principios de la entropía y la homeostasis.

La entropía es la tendencia de un sistema a disminuir espontáneamente la cantidad de energía disponible para el trabajo; la homeostasis, la capacidad del sistema nervioso de mantenerse en un nivel de excitación constante; así, todo desequilibrio está asociado a cierto displacer que provoca un estímulo o pulsión básicamente de naturaleza endógena; al eliminar dicha tensión que produce el estímulo se restablece el equilibrio -esto se traduce subjetivamente como placer.

Sin embargo, más allá del principio del placer, se encuentra un nuevo instinto que consiste en la necesidad de un reposo y felicidad

absolutos, esto solo se consigue con la ausencia definitiva de estímulos, es decir, con la vuelta de todo ser viviente a su estado anterior, lo inorgánico (Ver Freud, 1948, p.1111).

En su obra *Tres ensayos para una teoría sexual*, de 1905, Freud llega a dos conclusiones arriesgadas para la época: primero la existencia de una sexualidad infantil en contra de aquel criterio de que la sexualidad comienza en la pubertad. Lo que es más, el primer objeto amoroso del niño es su madre en rivalidad con el padre llamándole a este fenómeno “complejo de Edipo”, en alusión a la tragedia griega, drama que da lugar en el niño, posteriormente, a unas de las instancias psíquicas: el superyó, encargada de internalizar la autoridad parental como agente cultural (Freud, 1948, p. 813). Segundo, una predisposición bisexual, lo que justifica que en determinadas condiciones una persona puede ser anatómicamente varón y psíquicamente mujer.

Así la libido, que es el puente entre el soma y la psiquis, con toda su dinámica de desplazamientos, descargas, fijaciones, regresiones, llega al punto de explicar las conductas más excelsas del ser humano (amor, ternura, creaciones artísticas y altruismo), así como las más destructivas; consecuencia esta última de frustraciones libidinosas que activan el dispositivo endógeno de su profunda naturaleza destructiva (Thanatos). La eticidad del hombre depende de la vertiente que toma el instinto. En fin, todo móvil humano, desde lo más biológico (inclinaciones, impulsos, deseos), hasta lo más social (nostalgias, celos, fascinaciones) tienen un contenido libidinoso.

2. LIMITACIONES HISTÓRICAS DE LOS CONCEPTOS LIBERTAD E INSTINTIVISMO EN FREUD

Ahora bien ¿qué sucede con la libertad en aquel edificio pansexualista que construye Freud, además de la fatalidad de Thanatos; si por libertad se entiende el dominio de nosotros y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales? (Engels, 1975, p.139).

A golpe de vista parece que se está ante un fatalismo instintivo donde la libertad queda anulada. En 1920, a raíz del descalabro de la Primera Guerra Mundial, Freud, en su afán de explicar la dimensión

de la destructividad humana, incorpora el impulso de muerte, que muestra la irracionalidad del ser humano. Los impulsos sexuales y los de autoconservación conforman *Eros* en contraposición a *Thanatos*; el primero tiende a unir e integrar y el segundo, por el contrario, a destruir. Ellos se fusionan y luchan entre sí dentro del hombre, pero finalmente Thanatos se impone con la muerte del individuo; con Thanatos, la alternativa de la destrucción se vuelve un mal necesario (Freud, 1948, p.1111). La agresividad aparece aquí como innata y no como una cualidad esencialmente reactiva y puesta al servicio de la vida (Fromm, 1975, p. 432).

El origen de este concepto se condiciona además por las premisas teóricas de las que parte, que no son otras que las de un materialismo mecanicista propio de la fisiología alemana de los laboratorios del siglo XIX (Fromm, 1979, p. 52). Este enfoque no le basta para explicar la destrucción humana, razón por la cual, apela a un nuevo enfoque vitalista y biologicista del hombre.

Por otro lado, la teoría de la libido se desarrolla a expensas de la restringida visión que Freud tiene del hombre como ser social. Freud concibe lo social como algo secundario, no ve la esencia social del hombre, la determinación social de la subjetividad humana, más bien concibe la cultura de forma estática, ahistórica, donde es el individuo quien crea la cultura, la cual, más que satisfacer lo que hace es frustrar sus necesidades de naturaleza instintiva.

La historia humana y sus instituciones se construyen a partir de aquel originario conflicto antropológico de los hijos que asesinan al padre en busca de satisfacción sexual. La culpa los lleva a reproducir inconscientemente aquel episodio en forma de rituales y prohibiciones (Freud, 1948, p. 419), por lo que aparece así la cultura como consecuencia de la insatisfacción parcial de los instintos (Fromm, 1979, p. 72), de lo que se infiere que el precio de la civilización es la infelicidad humana.

Esta orientación necesariamente limita sus descubrimientos que no trascienden lo biológico, cuestión que lo lleva a un callejón sin salida. Freud está muy lejos de aquella tesis marxista de que el hombre es autor y actor de su propia historia.

Clara Thompson en su libro *El psicoanálisis* (1983), hace referencia a un hecho significativo en la investigación de Freud que lo lleva a subvalorar lo social en función de lo instintivo, al descubrir que las historias de niños y niñas acerca de seducciones sexuales por los adultos, constituyen producto de sus fantasías. Psicoanalíticamente, aquellas fantasías sexuales, producto de la imaginación infantil, hablan a favor de cargas libidinosas que hacen girar el timón hacia lo biológico. Eros-Thanatos son conceptos mutilados por su biologicismo histórico, sin embargo, a partir de su contextualización pueden inferirse en otra lectura: el grado de destrucción y de irracionalidad a la que puede llegar el hombre, cuando adolece de desarrollo y bienestar (libertad).

3. VALORACIÓN DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD EN FREUD

Llama la atención el hecho de que a pesar del “mecanicismo” presente en las categorías freudianas a favor de su horizonte social, su obra no es bien recibida.

¿Por qué el determinismo pansexualista se convierte en un hecho abigarrado y complejo para el hombre del siglo XIX? Esto se explica a partir de que la subjetividad humana se encuentra prisionera de los estereotipos burgueses de aquella “moral de esclavos” que tan elocuentemente señala Nietzsche (Abbagnano, 2005, p. 277) donde las formas de dominio ideológico se hacen patentes en la mojigatería de una conciencia culposa de instituciones patriarcales que condenan, tanto la fresca espontaneidad del niño, como las visiones liberales de la mujer emancipada (Fromm, 1979, p. 64), expresión de un capitalismo que llega a su máximo clímax a partir del desarrollo de los grandes monopolios; es la época de una Viena ajena al mundo, en su feliz sueño burgués y una África en el prelude de su ruina por las potencias europeas (Tarlé, 1960, p. 72).

En tales condiciones hablar de la sexualidad significa romper con prohibiciones, que lógicamente, acarrearán perturbaciones e inseguridad a una supuesta conciencia feliz (Fromm, 1980, p. 23). La libido derrumba la visión del *niño inocente* por la del *perverso polimorfo*, habla a favor de la predisposición bisexual humana y explica los síntomas neuróticos –algo novedoso en Freud– como satisfacciones

sustitutivas que, por primera vez, trascienden la conducta para encontrarse con el significado del síntoma.

Se hace necesario el arte de aprender y aprehender, el “leer entre líneas”, es decir, una interpretación de la conducta humana que en ocasiones se promueve en contra del sentido común con el más profundo sentido dialéctico (Fromm, 2000, p. 34).

Justamente, este es el elemento revolucionario de su obra; además de desentrañar la hipocresía victoriana. Precisamente, muchas de las críticas al psicoanálisis padecen de aquel resentimiento fruto de la herida narcisista que Freud deja a la humanidad, al sentenciar que bajo los dominios del *ello*, ni siquiera el hombre es dueño en su propia casa. De alguna manera se anuncia otra época de pesadillas para la humanidad. ¿No contribuye todo esto a la libertad del ser humano?

El edificio pansexualista de Freud es una realidad que disimula su esencia y en este caso es el historicismo quien se ocupa de decodificar su obra. El análisis histórico aleja de sí lo efímero y factual que toda gran obra posee y enfrenta a aquella realidad que se hace absoluta dentro de lo relativo. Sus premisas filosóficas fueron endeables, no es menos cierto y como consecuencia nada mejor que un concepto psicossomático con toda una retrógrada de cíclicas descargas y mecánicas tensiones–distensiones en consonancia con la ciencia de su época, para explicar nada más y nada menos que la tragedia humana, cuestión insólita a no ser por toda una superestructura esencialmente humana que se erige sobre dicha base instintiva que permite recrear y explicar como el *Fausto*, el drama humano.

Drama humano de Freud que recoge lo absurdo, lo prohibido, lo inconcebible, la angustia, la desesperación, la burla, la ironía, lo inexplicable, el dolor, la muerte, la vida, la libertad, pues, ¿de qué despliegue de potencialidades se puede hablar si se es ajeno a la propia realidad cuando se es prisionero de una conciencia falsa donde los ideales se extravían en solapados fetiches y simuladas megalomanías? ¿Cómo se rompen los vicios que arraigan la existencia? Y si desaparecieran estos vicios que dan razón a la existencia, ¿quién exonera entonces al hombre de la terrible pérdida, de la terrible angustia?

Hay muchas cosas en juego para el ser humano y esto Freud bien lo percibe. La cura implica sufrimiento, renuncia y aceptación, única manera de ser libre y a este fin de vencer las “resistencias” se encamina la cura psicoanalítica. Su objetivo es que el paciente recupere la objetividad sobre sí mismo y esto lo lleva a crecer, ser libre.

Al final de su artículo: *División de la personalidad psíquica* (1948), Freud enfatiza, con lo que demuestra el carácter esencialmente emancipatorio de su pensamiento:

El propósito –del psicoanálisis- es robustecer al yo, hacerlo más independiente del superyó, ampliar su campo de percepción y desarrollar su organización, de manera que pueda apropiarse nuevas partes del ello. Donde era ello, ha de ser yo. Es una labor de cultivo como la desecación del Zuyderzee (Freud, 1948, p. 813).

La obra de Freud desenmascara las ideologías personales (racionalizaciones), como especies de autoengaños que develan nuestros miedos e impotencias. Si Marx destaca la enajenación como un fenómeno social que arranca en el mismo proceso productivo, el cual se revierte en el extrañamiento del hombre para consigo mismo y para con su semejante, en un mundo, que a pesar de ser creado por sus propias manos, le es hostil y lo peor, le domina (Marx, 1981, p. 112); en Freud, tal enajenación se percibe en una conciencia “disociada” mediada por la represión y estados trasferenciales; en una cultura que se erige sobre sus insatisfacciones y neurosis.

Es el hombre determinado, el hombre que pierde su libertad; fuerzas que lo mueven a sus espaldas. En Marx se precisa liberar al hombre de un determinismo económico para que pueda construir el reino de la libertad; en Freud de una conciencia reprimida, de pasiones irracionales (Fromm, 1987, p.32).

Así, la libertad implica responsabilidad, emancipación y praxis y por ser un proceso real y en ocasiones contradictorio cabe la pregunta: ¿Hasta qué punto las patologías sociales sumergen al hombre en una conciencia alienada de la que tal vez ya no haya regreso? Interrogante que conduce a la alternativa entre el bien y el mal y hasta cuestionar la responsabilidad como una falta de libertad, punto que queda inconcluso en Freud; sin embargo, fue este dilema el epicentro de toda su obra.

CONCLUSIONES

Su fe en el hombre se aprecia en el énfasis por dominar el “ello” y en la impotencia del individuo arrastrado por una cultura que contradice su esencia, su desesperación. Ve la cura del individuo, pero no la cura de la sociedad, es por lo cual que la neurosis se alza ante él como una predestinación fatal. Sus antinomias individuo-sociedad no encuentran solución dialéctica, esto lo lleva a un escepticismo que termina por marcar su obra.

Las flaquezas de Freud son perdonables por sus limitaciones históricas. Regularmente la crítica se centra en su biologicismo instintivo y mecanicista y esto es precisamente lo más efímero y aparente de su pensamiento. Queda en pie su misión: salvar al ser humano, devolverle la libertad.

REFERENCIAS

- Abbagnano, N. (1955). *Historia de la Filosofía*. La Habana: Revolucionaria.
- Elhardt, S. (1987). *Introducción a la Psicología Profunda*. Barcelona: Herder.
- Engels, F. (1975). *Anti-Dühring*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Freud, S. (1948). *Los dos principios del suceder psíquico* (OC. Vol. 2). Madrid: Biblioteca Nueva.
- . (1948). *Los instintos y su destino* (OC. Vol.1). Madrid: Biblioteca Nueva.
- . (1948). *Más allá del principio del placer* (OC. Vol.2). Madrid: Biblioteca Nueva.
- . (1948). *División de la personalidad psíquica* (OC. Vol.2). Madrid: Biblioteca Nueva.
- . (1948). *Tótem y tabú*. (OC. Vol.2). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fromm, E. (1992). *El inconsciente social*. Buenos aires: Paidós.
- . (1979). *La crisis del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- . (1990). *La misión de Sigmund Freud*. México: FCE.

- . (1975). *Anatomía de la destructividad humana*. Siglo XXI.
- . (1986). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Marx, C. (1981). *Manuscritos económicos y filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Robert, M. (1967). *La revolución psicoanalítica: La vida y la obra de Freud*. La Habana: Instituto del Libro.
- Tarlé, E. (1960). *Historia de Europa: 1871-1919*. Buenos Aires: Futuro S.R.L.
- Thompson, C. (1983). *El psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolman, B. (1967). *Teorías y sistemas contemporáneos en psicología*. La Habana: Revolucionaria.